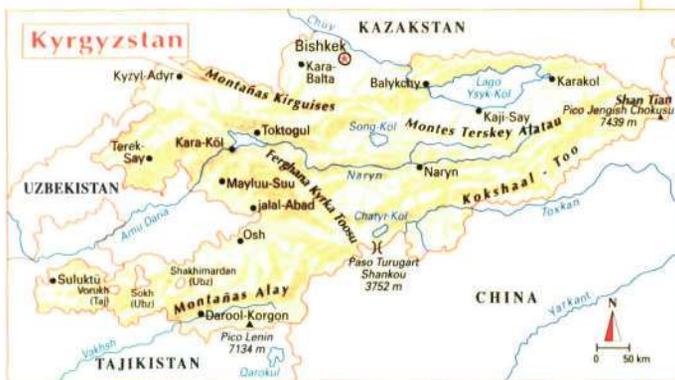


Ak - Shaitan

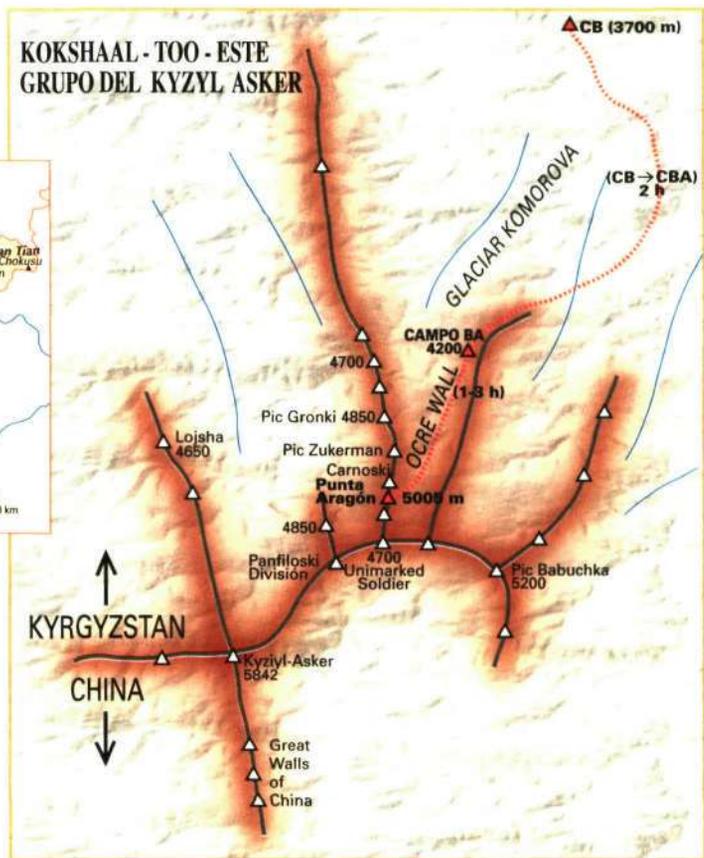
700 metros de A3+,
6a+ y 80° en el
Kyrgyzstan

Iñaki Cabo



27 de agosto. Aunque no recordamos el día de la semana, para nosotros es una jornada de fiesta. Desde lo alto de la "nueva" Punta Aragón, y con sus 700 metros de tapia por debajo de nosotros, contemplamos los dominios de la desconocida cordillera del Kokshaal-Too. Un mes de esfuerzo han dado sus frutos, en una región inhóspita, en la que la lucha contra las tormentas, la nieve y el frío, hacen de la escalada un verdadero reto y una prueba de paciencia. Sólo cuatro días de buen tiempo, y otros cinco más en los que la tormenta entraba a partir de mediodía, fue la exigua tregua que nos concedieron estas montañas, pero la supimos aprovechar, escalando

-  Arista cimera
-  Mercado de frutas en Biskek



incluso en medio de la ventisca. "Ak-Shaitan" surca de la manera más vertical esta torre granítica, que destaca de las otras por su afilada cima. Es un buen final para una expedición que empezó a fraguarse allá por noviembre.

■ KYRGYZSTAN-BISCKEK

Son las cinco de la mañana del día 25 de julio, y observo desde la ventana de la habitación del hotel, el amanecer de las montañas que rodean Biskek¹, picos de más de cuatro mil metros que mis ojos devoran con impaciencia. Acabamos de aterrizar en el remoto país de Kyrgyzstan, antigua república soviética, gran desconocida en Occidente, y a pesar de los efectos propios de un viaje de 20 horas, intentamos organizar nuestra salida hacia las montañas lo antes posible algo que, como nos imaginábamos, resulta complicado con tanta "burocracia".

El día 30 por fin y tras arreglar todo con la agencia, partimos hacia la cordillera del Kokshaal-Too², al sur del país y zona fronteriza con China. Esta será la razón de los innumerables controles militares que sufriremos durante el viaje. Tres días en camión militar para recorrer 600 kilómetros, la mayoría por pistas y a campo través, en un altiplano a más de tres mil metros de altura, donde las formas de vida ancestrales perduran al abrigo de este rincón olvidado. Solitarias "yurtas"³ dominan las verdes praderas, en las que los habilidosos jinetes kyrgyzes, pastorean desde hace siglos conservando la vida nómada de las tribus mongólicas. Estas gentes, ataviadas con el típico gorro kyrgyz (kalpack), pasarán primavera y verano



en estas altas tierras, donde el pasto es abundante y tierno, para desplazarse en otoño e invierno hacia las ciudades del valle, huyendo de las bajas temperaturas que en algunos lugares pueden llegar a -50° C.

■ VIAJANDO

En las húmedas calles de Naryn, y rodeados de lejanas miradas, me doy cuenta de la humildad con la que se vive en estas duras tierras. Tareas diarias perdidas en nuestra memoria, modos tradicionales de vida, aspiraciones tan básicas como la supervivencia, son producto de años de aislamiento, en los que la adaptación al medio ha hecho a estas gentes dueñas de un orgullo bien ganado como pueblo. La autosuficiencia a la que se ven sometidas estas etnias preserva el ancestral culto al caballo y al pastoreo en general, en el que el hombre basa su supervivencia en el propio animal, aprovechando de éste hasta los excrementos, que utilizarán como combustible para calentar las yurtas.

Dos días más y estaremos en la lengua del glaciar Komorova, algo que agradecerán nuestros huesos y nuestra impaciencia. Llanuras rodeadas de montañas y grandes cauces de deshielo han sido nuestra privilegiada compañía antes de avistar la desconocida cordillera, en la que el Kyzyl-Asker se muestra a la deriva en un mar de roca.

Uno de los camiones sucumbe ante una zona de tierra blanda, y tiene que ser remolcado unos metros, pero este retraso ya no nos importa, vemos ya nuestro destino.

(1) En otras grafías Bishkek y antiguamente llamada Frunze.
 (2) En otras grafías Chrebet (cordillera) Koksaaalatau,
 (3) Típica tienda de las tribus nómadas de Kyrgyzstan, con estructura de finas laminas de madera y cubierta con grandes lonas de lana prensada.

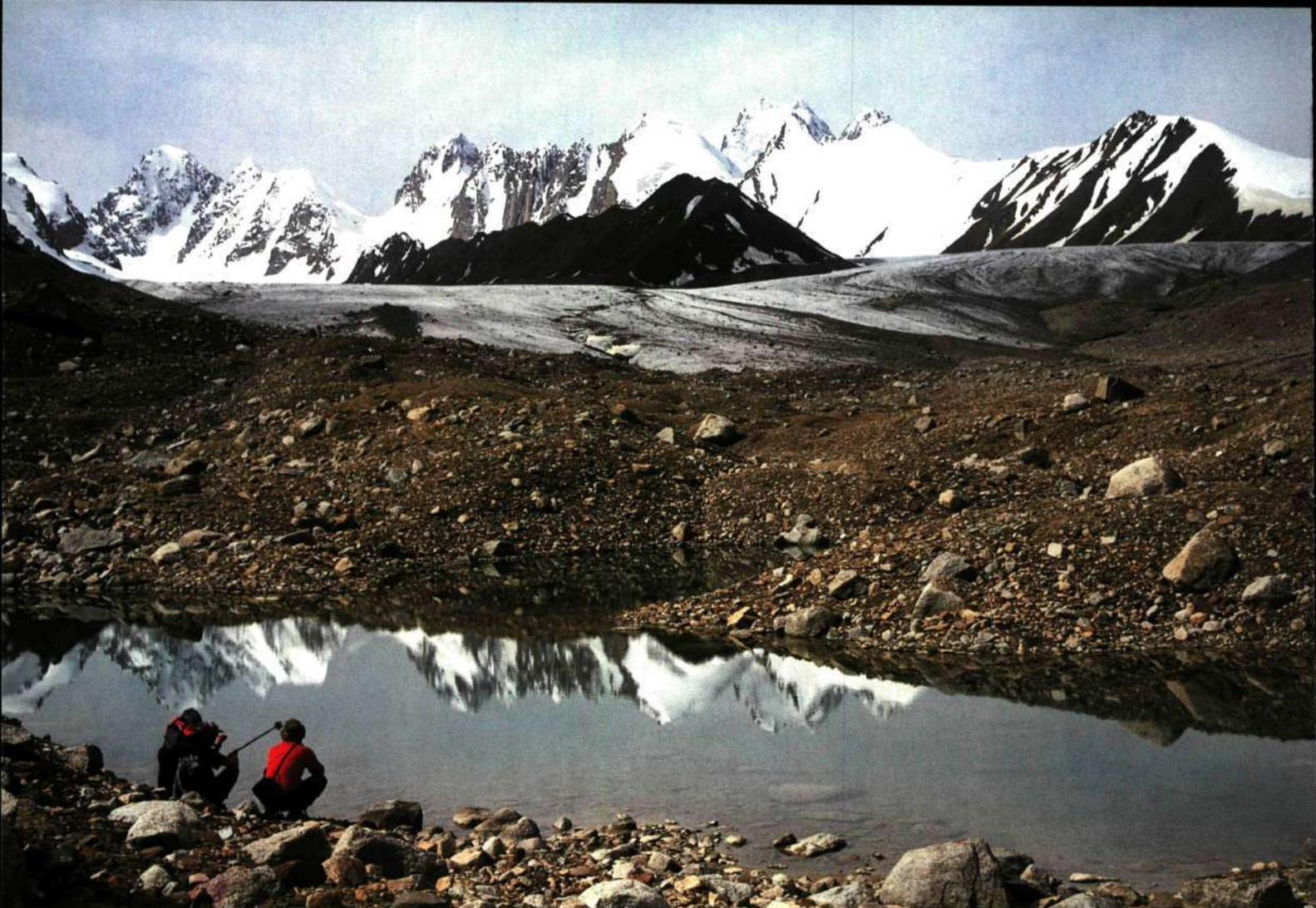


FOTO INAKI CABO

■ TRISTE RENUNCIA

Casi mil kilos de porteo esperan pacientes su llegada al frío glaciar, donde instalaremos el campo base avanzado, en una de sus morrenas. La falta de entendimiento con la agencia y la inexpe-

riencia de ésta, hace que tan sólo contemos con seis porteadores para mover todo el material. Nos costará siete días montar el campo, teniendo que replantearnos el objetivo, ya que los días de escalada han quedado reducidos drásticamente sólo a 25. Decidi-



FOTO FERRAN LATORRE

■ Glaciar Komorova, al fondo las Ocre Wall, y Kyzyl Asker

■ Ferran en el largo 8

■ Cecilia e Iñaki en el 5º largo

■ Cecilia en la cima

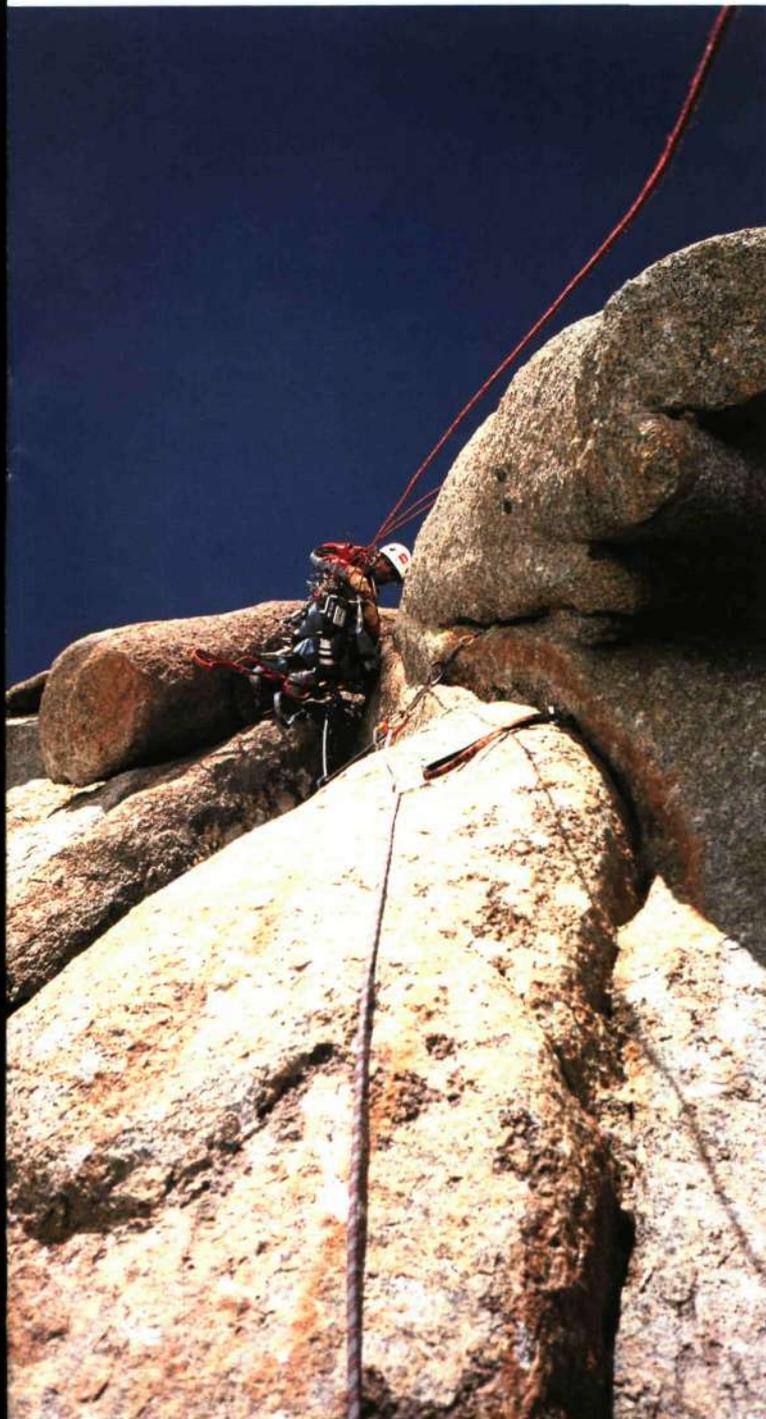


FOTO CECILIA BUIL

mos renunciar al Kyzyl-Asker antes de haber empezado. No puedo evitar cierta frustración al pensar en ello, pero nuestros ojos se clavan en unos estéticos espolones llamados Ocre Wall, y aunque no supone consuelo, encaminamos todos nuestros esfuerzos en escalar y filmar una de esas paredes vírgenes. Una hora por el glaciar nos lleva a la base de la vía, que nuestros prismáticos intentan definir en la distancia.

El día 9 comienza la escalada fijando 70 metros de cuerda, tras dos largos fáciles de libre sobre un granito excelente. La tormenta de nieve será nuestra incómoda visita diaria, y nos obligará durante cinco días seguidos a tocar retirada de la pared a mediodía. Pero todo es susceptible de empeorar, y la ley de la naturaleza o quizás la de Murphy, nos aplasta contra nuestras tiendas durante una eterna semana. El mal tiempo con toda su crueldad ha hecho su aparición, teniendo que ocupar nuestra desidia en desenterrar las tiendas después de metro y medio de nieve. La desesperación e impaciencia intentan apoderarse de nosotros tras varios días de inactividad, pero por fin el día 22 hace su aparición el tibio sol, y comenzamos una carrera contrarreloj.

■ EMPIEZA LA DIVERSIÓN

Nos quedan ocho días de estancia en la nevera y tan sólo hemos podido abrir tres largos. Por encima de nosotros tenemos 600 metros de pared, y mucha prisa por subirlos; esto nos obliga a esforzarnos al máximo. Escalada, petateo, filmación, ritmo frenético e incesante, y el frío anticiclón, un ambiente excepcional que nos hace disfrutar entre este granito erosionado en formas irreales. Seguimos la línea más evidente y vertical de la pared, siendo también la más protegida de caídas de hielo y nieve. El ingenio y paciencia para poder proteger la progresión, hacen de nuestra imaginación la mejor compañera, con fisuras redondeadas y profundas, en las que el abrasador granito da buena cuenta de nuestras ropas.

Los lentos largos de artificial finalizan en el largo 9. Tres largos más de libre y otro de hielo es lo que nos resta para coronar el torreón que da acceso a la arista, que se muestra más aérea de lo que pensábamos. Elena y yo llegamos el día 25 a la cima de esta torre. Presos de la emoción estudiamos con la mirada esta arista aérea, que nos conducirá a la afilada aguja tantas veces observada desde el tele. Pero eso será mañana, ya que sólo nos queda tiempo para bajar a descansar.

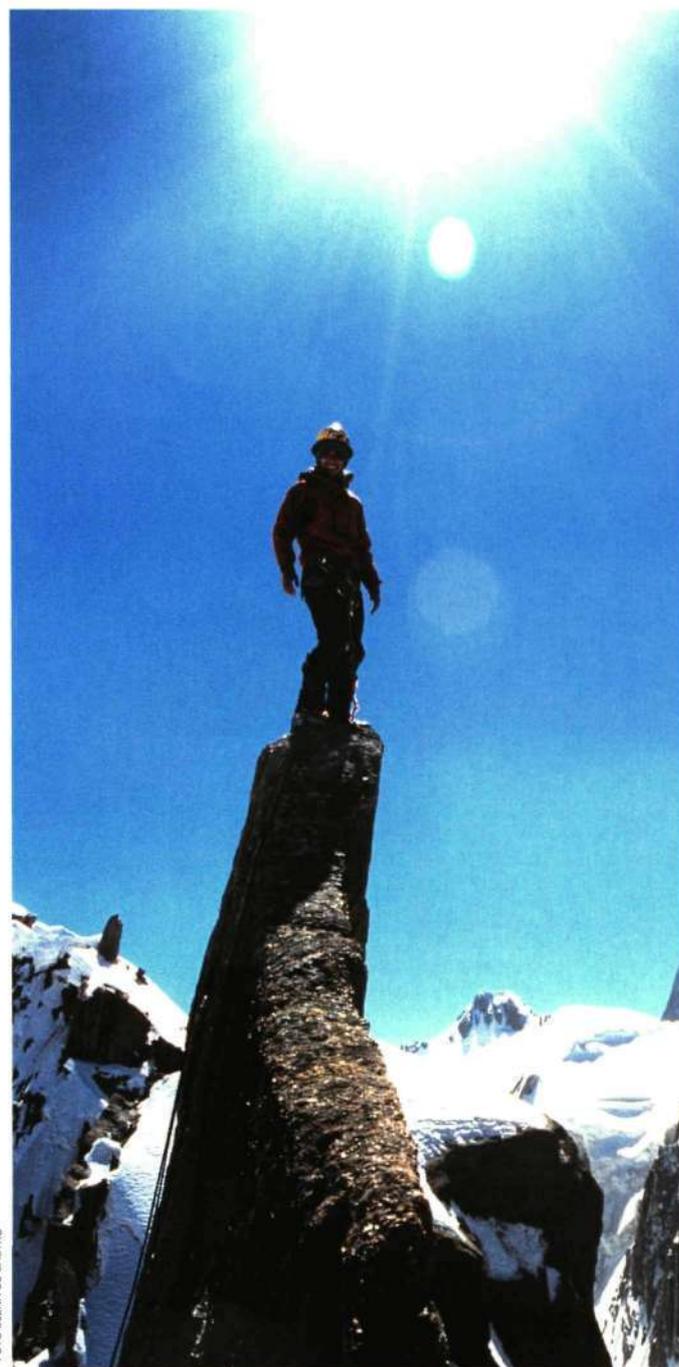


FOTO ELENA DE CASTRO

■ LA CIMA, EL 27 DE AGOSTO

4 de la mañana, tras unos huevos revueltos y una incomible papilla, vamos avanzando en la oscuridad del glaciar, aliviados por la falta de nubes y con la emoción de un actor en el día de estreno. Cuatrocientos metros de cuerda fija nos separan del último punto alcanzado, pero pasan muy rápido, y casi sin darme cuenta me encuentro en medio de la arista buscando un apoyo en la roca para mi crampón. Algún paso en roca de IV, sazona la escalada que transcurre casi enteramente en hielo y nieve. Cinco metros nos separan del punto más alto, una pequeña arista de roca de un palmo de ancho, dando la apariencia, al verla de perfil, de una estirada aguja que apunta osadamente al cielo, y que tendremos que ascender uno por uno.

Esperamos a que llegue Cecilia para coronar esta curiosa cima, que ya consideramos nuestra. Sentado en lo alto observo el espectáculo de montañas que emerge ante nosotros: cientos de paredes que perduran libres en el tiempo, ajenas al mundo exterior.

Desde mi altiva posición observo a Ferran, Cecilia y Elena, sintiéndome afortunado de haber escalado con gente que da tanto de sí, y no puedo dejar de pensar en las emociones vividas, en los errores cometidos, pero sobre todo, en las lecciones aprendidas.

Ya sólo nos resta bajar,... nos queda todo: maldiciones por las cuerdas enganchadas (perdón), recogerlas, echar el último vistazo a nuestra ruta, despedirnos de la pared... Nos vamos, pero tengo la certeza que, yo por lo menos, regresaré a este rincón de pasiones, un mundo perdido con mucho por descubrir. □

DATOS TÉCNICOS

■ EL PAÍS

Kyrgyzstan, situada en Asia Central y antigua república soviética fronteriza con el Noroeste de China, es habitada por 4 millones de personas, siendo la etnia kyrgyz, de origen mongol, mayoría en el territorio, con el 60 % de la población. El resto se reparte entre rusos, tártaros y turcos, predominando los primeros. Son dos los idiomas oficiales, ruso y kyrgyz (derivado del turco), adoptando ambos la escritura cirílica. La capital del país, Biskek, aglutina un millón de habitantes, siendo con mucho la ciudad más importante del país, además de poseer el único aeropuerto civil.

Aunque es posible viajar vía Moscú, lo mejor es ir vía directa desde Londres. El visado de entrada al país cuesta 60 dólares. La moneda oficial es el "son", que tiene una equivalencia de 43 a 1 con respecto al euro. Hay varias tour-operadoras en Biskek, que nos ahorrarán muchos problemas a la hora de preparar la expedición. Hay que tener en cuenta que muy poca gente habla inglés en la capital y fuera de allí será imposible hacernos entender en otra lengua que no sea el ruso o kyrgyz, aparte de los inconvenientes "administrativos" propios y los de la indescifrable escritura cirílica. Podemos encontrar casi de todo en Biskek, pero no viene mal prever su posible inexistencia. Aunque no se encuentra gas para los hornillos de ataque, ya se las apañan ellos para "rellenar" botellas vacías.

■ LAS MONTAÑAS

La cordillera del Kokshaal-Too se encuentra al sur del país y es frontera natural con el Noroeste de China, siendo su pico más alto el Dankova con 5950 m, y teniendo multitud de picos de más de 5000 metros, algunos sin ascender. Esto es debido a que la zona fue abierta al turismo occidental hace tan sólo cinco años. Al campo base se llega tras tres días en camión con un coste de aproximado de 1500 dólares por vehículo. Es posible que si necesitáis porteadores (unos 25 dólares diarios por porteador aprox.), tengáis que usar más de un camión, ya que hay que llevarlos desde la capital, porque en la zona no se pueden contratar. Encontraremos varios controles militares de acceso entre provincias, siendo esta una desesperante tónica en el viaje.

La época de acceso a la cordillera se reduce tan sólo a cuatro meses, entre mayo y septiembre, ya que fuera de ahí, la estepa se hace impracticable por la nieve. La mejor época para ir, puede ser de primeros de agosto a primeros de septiembre. El clima es muy lluvioso, siendo casi diarias las tormentas de nieve a partir del mediodía, presentándose

alguna ventana de buen tiempo que dura tres o cuatro días.

■ LA PUNTA ARAGÓN

Alcanzamos la cima el día 27 de agosto. Tras varios días para fijar 400 metros de cuerda, atacamos los últimos metros invirtiendo en total unas 15 horas entre ascenso y descenso. Creemos que es la primera ascensión de esta montaña, ya que no encontramos indicios de lo contrario, ni reseñas anteriores, bautizándola como "Punta Aragón", con 5005 m.

El acceso a las Ocre Wall, donde se halla este espolón, lo haremos a través del glaciar Komorova, y el primer campo lo montaremos a dos horas de su lengua, justo donde nos dejan los camiones. De allí es mejor instalar un campo base avanzado a unas tres horas en la morrena del glaciar, ya que el acceso a las paredes desde allí se reduce a una hora cuando las condiciones de la nieve son buenas. Hay multitud de paredes vírgenes de 400 a 700 metros de desnivel. La mayoría de las rutas abiertas, fueron realizadas en estilo alpino y transcurren por terreno mixto, nieve y hielo.

Creemos que la vía "Ak-Shaitan" es la única ruta abierta de roca de varios días. Para cualquier tipo de escalada hay que prever que las tormentas, casi diarias, probablemente nos impidan pernoctar en la pared, teniendo que fijar varios largos de cuerda. El granito de la pared es de un naranja intenso, muy sólido y con una abrasión grande. La mayoría de las fisuras son redondeadas y en "flare", teniendo que trabajárselo para colocar los seguros de progresión. Llamen la atención las formas que se crean en la pared, debido a la gran erosión sufrida por la roca.

■ LA VÍA AK-SHAITAN

La vía "Ak-Shaitan", con 700 metros de recorrido total, comienza en una torre de 500 metros de roca (A3+, 6A+, 80°), para desembocar en una arista aérea en la que encontraremos pasos en roca de IV, nieve y hielo a 65° con algún paso a 85°.

Organizada por el equipo de TVE "Al Filo de lo Imposible", la expedición al Kokshaal-Too, tuvo lugar del 25 de julio al 10 de septiembre de 2002, haciendo cumbre en la Punta Aragón el 27 de agosto. El equipo formado por Cecilia Buil, Elena de Castro e Inaki Cabo como escaladores, Ferran Latorre como escalador y cámara de pared, y Javier Blasco como cámara de campo base, realizó la filmación de la escalada al espolón, por la vía "Ak-Shaitan".

